

La fundación del Partido Democrático: vuelco en el sistema de partidos italianos

Michael Braun*

Introducción

Con la fundación del Partido Democrático, Italia vive este otoño el mayor vuelco desde la creación del Partido Forza Italia de Berlusconi – (1994). La coalición de centro-izquierda de Romano Prodi dispone por primera vez al interior de ella de una fuerza política que representa claramente la mayoría del conglomerado, y por lo tanto puede convertirse en el centro gravitacional de toda la alianza.

Las grandes expectativas que recaen sobre el partido, quedaron de manifiesto con la alta participación de votantes en la elección constitutiva: El 14 de octubre, tres y medio millones de ciudadanos tomaron parte en la elección del nuevo Presidente del partido. De esta manera, dotaron al nuevo partido, pero también al alcalde de Roma, Walter Veltroni –elegido con el 75% de los votos- de un mandato convincente. Según los sondeos de opinión más actuales, el Partido Democrático –con alrededor del 28-30%- sería el partido más fuerte del país.

El punto de partida: un sistema de partidos fraccionado

Italia tiene un sistema de partidos tan fraccionado como ninguna otra democracia occidental.

Ningún observador político sabe ya la cifra exacta de partidos que hay, no sólo en el país, sino también en el Parlamento. Debido a la falta de una Ley de Partidos, fundar uno resulta muy sencillo, y por lo tanto la geografía parlamentaria de partidos cambia continuamente.

Solamente en la mesa del gabinete de Prodi se pueden contar nueve partidos, y en el Parlamento 23. El partido más fuerte en el sector de gobierno era hasta ahora el Demócrata de Izquierda (Democratici di Sinistra-DS), que a comienzos de los años 90 surgió del Partido Comunista de Italia (PCI). En las elecciones parlamentarias de 2006 los Demócratas de Izquierda ganaron en el Senado el 17,5% de los votos. La segunda mayor fuerza era el Partido de Centro Margherita, bajo Francesco Rutelli, dominado por los antiguos demócratacristianos, al cual, empero, pertenecen también liberales de izquierda. En el Senado obtuvo 10,8% de los sufragios. Pero además, la coalición de Prodi cuenta con dos partidos comunistas, con los verdes, el socialista SDI (socialistas democráticos italianos), el UDEUR (Unión democrática europea), partido marcado con el sello de la democracia cristiana, el partido del ex Fiscal Antonio di Pietro; todos estos partidos –a excepción de Refundación Comunista- alcanzan apenas al 1,5- 2,0 por ciento.

* Representante de la Friedrich-Ebert-Stiftung en Italia

El padre del Partido Democrático: Romano Prodi

Desde 1995, año en que Romano Prodi asumió la dirección de la Alianza de Centro-Izquierda, este político es el vocero de una unificación de las fuerzas más importantes de su coalición. En 1995 se creó la Alianza “Ulivo”; a ésta pertenecían los demócratas de izquierda, los partidos predecesores de Margherita, los Socialistas y los Verdes. Numerosos representantes de los Demócratas de Izquierda (como el en ese tiempo presidente Massimo D’Alema) la veían sólo como una alianza electoral de partidos independientes. Pero Prodi aspiraba a más. El deseaba un proceso de concentración que llevara hacia un Partido Democrático. Pero en el primer intento este proyecto fracasó ante la resistencia que opusieron los partidos y en primera instancia quedó liquidado con el término del primer gobierno de Prodi, en 1998. En su reemplazo hubo proyectos de fusión más pequeños y menos ambiciosos. Así, el año 1998 los Demócratas de Izquierda intentaron sin éxitos durables, unir en torno a sí a las fuerzas socialistas más pequeñas. Y así fue que los que tras la división de la Democracia Cristiana se habían ido al campo de la centro-izquierda se unieron a otras listas de centro y en 2001 fundaron el nuevo Partido Margherita.

Cuando en el año 2004 Prodi nuevamente fue llamado a competir contra Berlusconi, puso como condición central que se retomara el proyecto de crear un Partido Democrático. Aceptaron esta condición los demócratas de izquierda bajo Piero Fassino y el Margherita, conducido por Francesco Rutelli. El cálculo de Prodi, que no tenía partido, era básicamente crear un partido que estuviera bajo su conducción, para evitar que se repitiera la situación de 1998, en la que el entonces Ministro Presidente, al no tener un poder propio en los aparatos partidarios había fracasado, y al mismo tiempo asegurarse una poderosa fuerza central en la coalición, que le permitiera negociar con los partidos pequeños y más pequeños desde una posición de fuerza.

Los primeros pasos

Ya en 2004 logró Prodi una candidatura común de los Demócratas de Izquierda, Margherita y el socialista SDI, para las elecciones europeas, bajo el signo de Ulivo.

La lista obtuvo un apreciable 30% de los votos; sin embargo, de inmediato se puso de manifiesto que no se podía hablar de que hubiera un hálito común para la creación de un nuevo partido. Cada partido hizo campaña electoral para sus propios candidatos

e inmediatamente después de las elecciones los caminos volvieron a separarse. Los parlamentarios del DS y del SDI se unieron a la fracción SPE (Partido Socialdemócrata Europeo), los diputados de Margherita a los liberales en el EP (Parlamento Europeo).

Pero Prodi bregaba además por una lista común para las elecciones parlamentarias de 2006 y amenazaba con negarse a ser candidato, si los partidos insistían en oponerse. Ante este panorama comenzaron negociaciones triangulares, caracterizadas por una gran desconfianza mutua.

De esta manera las direcciones de los partidos Demócrata de Izquierda y Margherita entraron en conflicto uno con el otro. Sobre todo, el Margherita de Francesco Rutelli temía que una fusión pudiera llevar a una “Anexión” del partido más pequeño, debido al tamaño del dominante partido de los demócratas de izquierda.

Fuera de esto, había una segunda línea de conflicto entre estos dos partidos por un lado y Romano Prodi, con sus (pocos) fieles por el otro. En el propio Margherita existía un “ala pro-Prodi”, la cual, sin embargo, lideraba sólo un 10% del partido. Los líderes del DS y Margherita temían que Prodi pudiera presentar la creación del nuevo partido como un “decomiso”, como una privación de poder de los antiguos aparatos para favorecer un liderazgo nuevo, dominado por él.

El compromiso al cual finalmente se llegó también resultó corresponder a esta dualidad partidaria. Para la cámara de diputados el DS y Margherita –el socialista SDI entretanto había sido descartado del proyecto fundacional- se unieron a una lista común Ulivo: al tercer socio, Prodi, se le concedieron algunos lugares en la lista para sus seguidores. En cambio en el senado, ambos partidos se presentaron en listas separadas para volver a medir sus fuerzas. Sin embargo, el resultado se mostró claramente a favor de la unidad: en la cámara, la lista Ulivo alcanzó 31,3%; en el senado el DS logró 17,5%, Margherita 10,8% (en total 28,3%). Ante estos resultados el proyecto unitario alcanzó nuevo impulso. Su primer logro: en ambas cámaras DS y Margherita crearon la fracción común de Ulivo.

La unificación

Desde el otoño de 2006, las directivas de ambos partidos buscaron con mayor decisión el proyecto de unificación. Sin embargo, por el momento no se percibía entusiasmo alguno en los partidos, ni en sus bases ni en su electorado. A ello contribuía –no

en última instancia-, el hecho de que la desconfianza mutua no había cejado en lo más mínimo. Parecía como que los partidos socios fueran a fundar el nuevo partido más bien el uno contra el otro que uno con el otro, como si se tratara de un matrimonio frío y bien calculado y no de un casamiento por amor. A eso se agregaba que en el DS el proyecto de una oposición al interior del partido, que contaba con alrededor del 15 por ciento de los militantes, era fieramente combatido como una “liquidación de la izquierda”.

Esto no podía sorprender: por último la unificación iba camino de parecer un acuerdo entre don Camilo y Peppone, de ser una junta entre ex demócratacristianos con ex comunistas. Aún cuando en el campo de la política social y económica era poco lo que separaba a ambos partidos, sí se seguían dando grandes diferencias en su postura frente a asuntos de derechos ciudadanos (por ejemplo, la legalización de uniones de parejas) y las relaciones con la Iglesia Católica.

En marzo de 2007, el DS y Margherita realizaron paralelamente sus congresos partidarios; el congreso del DS terminó con la separación del ala izquierda que contaba con alrededor de 15%. Ambos congresos aprobaron una rápida fusión; pero nuevamente, surgió otro nuevo pequeño partido a la izquierda del DS, la Izquierda Democrática, bajo la conducción del Ministro de Ciencias, Fabio Mussi.

Pero en la primavera que siguió, el proyecto se vio a punto de fracasar, a pesar de lo claro de los votos. El proceso de unificación iniciado sin el menor ambiente de despegue, en las encuestas mostró que un posible Partido Democrático obtenía una aprobación del 22 al 24%, apenas algo más de lo que había obtenido el DS en sus mejores momentos.

La candidatura de Walter Veltroni

Finalmente, ante el apremio, las directivas de los partidos decidieron entregar a Walter Veltroni la candidatura y al mismo tiempo deponer a Romano Prodi en el Acto Fundacional. Originalmente, se había previsto elegir un “vocero” débil, que estaría bajo las órdenes de Prodi quien sería el presidente del partido. Pero se decidió elegir un auténtico jefe de partido, mientras que Prodi tendría que, *de facto*, darse por satisfecho con un cargo honorífico de “presidente”.

Pero, también la candidatura de Veltroni resultaba ser para las directivas de los partidos todo menos poco problemática, ya que en los últimos años Veltroni había sido en los demócratas de izquierda un *outsider*, que

estaba al margen de todo. Entre los años 1996 y 1998 fue Vice Ministro Presidente bajo el mandato de Prodi; entre 1998 y 2001 fue jefe del DS y a partir de 2001 se concentró en su tarea como alcalde de Roma y logró una enorme popularidad, muy por encima de la popularidad que tenía su propio partido. Veltroni fue y es un fuerte defensor del Partido Democrático, pero también es un político que –al igual que Prodi-, siempre está exigiendo la desaparición de los “viejos partidos -aparato”.

Debido a eso, los líderes de ambos partidos trataron desde el principio de mantener a Veltroni muy controlado. Controlaron muy de cerca la confección de las listas de partidarios de la candidatura de Veltroni para la asamblea constituyente que se elegía al mismo tiempo. Esta asamblea de 2.850 miembros elaborará antes que nada el estatuto del partido; junto a eso le corresponde formular los valores básicos del partido y un código de comportamiento ético.

¿Cuál partido?

En la primera sesión de la Asamblea Constituyente, que tuvo lugar el 27 de octubre, ya se apreciaron los rasgos de lo que Veltroni entiende por “un partido nuevo”. Habló de terminar con el clásico partido de militantes y a favor de un partido del “ciudadano elector activo”, y de que las candidaturas para funcionarios del partido como también para ser candidato en las elecciones parlamentarias, regionales y comunales debían decidirse en elecciones fundacionales y primarias abiertas (vale decir con todos los simpatizantes).

Pero numerosos líderes del DS y Margherita tratarán de impedir este vuelco fuertemente orientado a seguir las fórmulas estadounidenses más que las europeas. Por ejemplo, el ministro de RR. EE. Massimo D’Alema ya anunció que no se puede imaginar el término del partido de militantes. En vista de su dimensión, no se piensa llevar esta controversia al pleno de la Asamblea Constituyente, sino a la Comisión de Estatutos, compuesta por 100 miembros.

Quién ganará al final en este enfrentamiento, es una cuestión abierta. Pero en vista del convincente mandato obtenido por Veltroni en la elección fundacional, y en vista del hecho de que fuera de él no hay ninguna alternativa popular como sucesor de Prodi, la fuerza de Veltroni es muy grande. Ya ha demostrado que piensa usar su poder. De hecho, el 4 de noviembre designó un secretariado del partido de 17 miembros, en el cual la gente de Veltroni tiene gran peso. Así, la coordinación partidaria depende del senador Goffredo Bettini, quien aparece como el más

cercano colaborador de Veltroni. En contraste, también es cierto que Veltroni no puede estar dispuesto a buscar un conflicto frontal con los principales representantes de la “vieja guardia” del DS y Margherita.

La pertenencia internacional del partido

Por el momento, también sigue abierto de qué manera querrá posicionarse el partido internacionalmente. Piero Fassino, hasta ahora líder del partido DS, siempre había declarado que no puede haber ninguna duda en continuar siendo miembro en la Internacional Socialista (IS) y del PSE (Partido Socialista Europeo). El apoyo al proceso de unificación por parte de las personalidades dirigentes de la Socialdemocracia Internacional se basó -no en último término- en este compromiso. En cambio el jefe de Margherita, Francesco Rutelli, siempre había reiterado que para él, el ingreso a la familia de partidos socialdemócratas está absolutamente descartado. Por eso, en los prolegómenos de la fundación (del partido) el problema se evadió postergándolo, sin llegar a resolverlo.

Ahora Veltroni es el jefe del partido, y pese a ser originario del DS se siente mucho menos ligado que Fassino a la IS y al PSE. Veltroni siempre recalca que lo que le importa es la creación de un “partido del siglo 21”, mientras que la socialdemocracia pertenecería al siglo 20 y sus organizaciones internacionales estarían necesitando urgentemente una reforma, en dirección a una familia internacional, que va hacia una “Internacional Democrática”. Pero por otro lado, da la impresión de que Veltroni encargará a Fassino los contactos internacionales del partido, y también desde las filas de los ex dirigentes de Margherita aumentan las voces que están a favor del ingreso al PSE.

Un partido con una cuota del 50% de mujeres

En cambio un vuelco que justamente para Italia resulta revolucionario es el que ha dado el partido en el campo

de la participación de las mujeres. En un país en el cual sólo un 16% de los diputados son mujeres, los fundadores resolvieron para empezar designar una cuota del 50% para la Asamblea Constituyente. En el siguiente paso, Veltroni designó nueve mujeres y ocho hombres en su secretariado del partido y anunció –en este caso apoyado por un amplio consenso- que en los nuevos estatutos del partido la regla del 50% valga para todas las instancias. Con esto, Partido Democrático sería el primer partido italiano –y uno de los pocos partidos europeos- que impone la igualdad total entre mujeres y hombres.

La estaciones que siguen

Hoy en día el Partido Democrático ya es una realidad, aunque el proceso fundacional aún no haya finalizado. En la opinión pública italiana, en los medios, en el parlamento, los políticos que pertenecen a él, actúan sólo bajo este nuevo signo, y las denominaciones de “Demócratas de Izquierda” y “Margherita” han desaparecido. Definitivamente los antiguos partidos tendrán que ser disueltos hasta fin de año por medio de resoluciones de sus respectivos consejos partidarios. Al mismo tiempo, el proceso constitucional del Partido Democrático, el cual con la elección de los secretarios del partido y organismos directivos ya se ha completado a nivel regional, prosigue a nivel provincial y local.

Paralelamente a esto, las tres comisiones correspondientes de la Asamblea Constituyente -compuestas por 100 miembros cada una- redactan el estatuto, el código de conducta ética, y los valores básicos del partido. La Asamblea Constituyente misma, apenas si tendrá otra función que, al final, ratificar las conclusiones adoptadas en las comisiones. Se puede prever que en la primavera de 2008, el Partido Democrático finalmente realizará su primer congreso partidario regular.

Diciembre 2007



La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

www.fes.cl / feschile@fes.cl